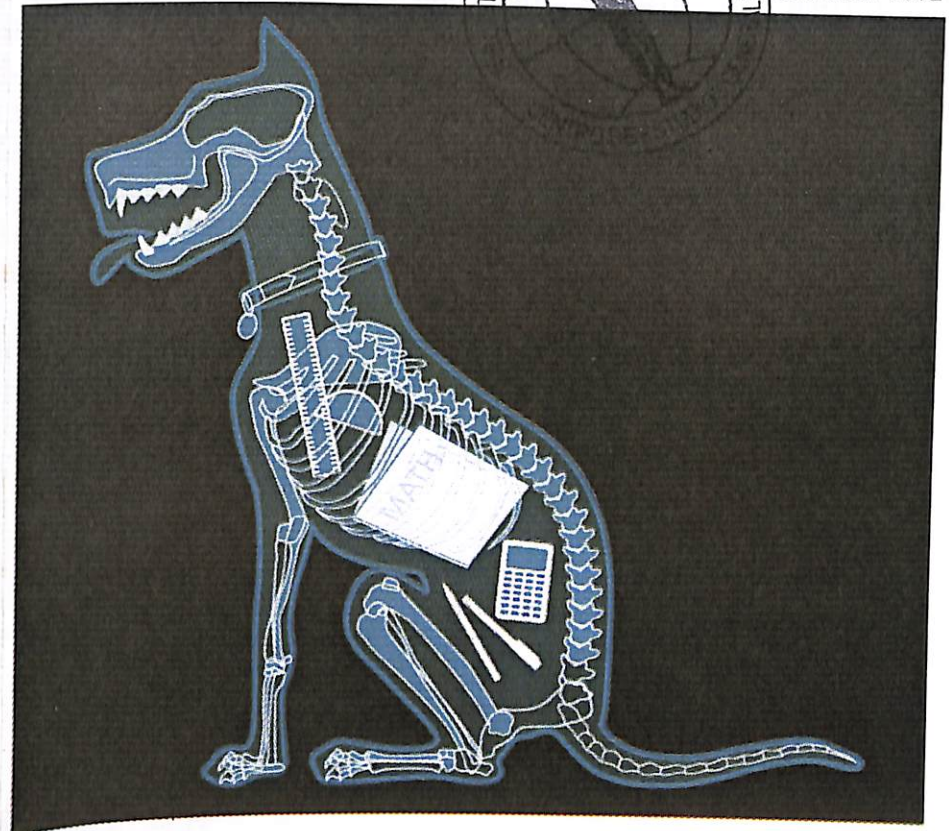




UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA



ISSN: 1659-0872



TÓPICOS DEL HUMANISMO  
Nº 153  
Mayo  
del 2008

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA  
XXX ANIVERSARIO



# La Isla del Coco



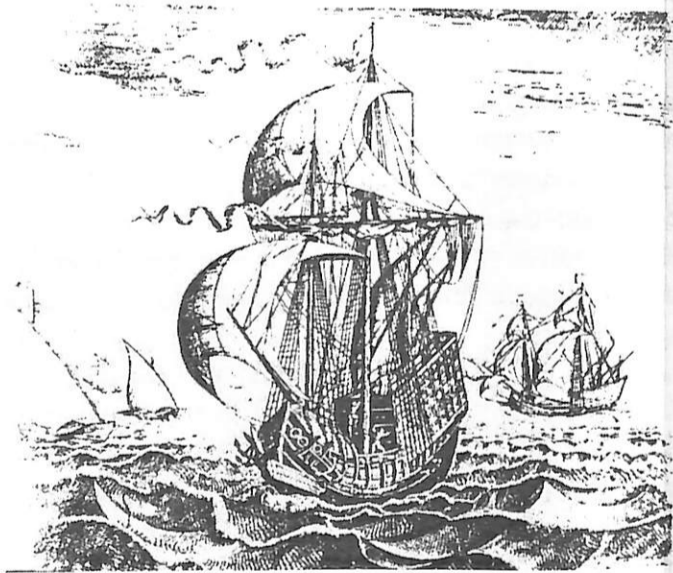
Pedro Núñez

En el Océano Pacífico, entre las coordenadas 05 31 norte y 87 04' oeste hay una isla de 24 kilómetros cuadrados que está esperando tu voto para formar parte de las siete maravillas naturales del mundo: la Isla del Coco. Te invito a conocer los motivos por los que esta isla merece formar parte de tan privilegiada lista. ¡Adelante! Vamos a descubrirlos.

Hace poco menos de cinco siglos, mientras conducía su nave a través de vacilantes dunas líquidas, el español Juan Cabezas divisó en medio de aletargadas brumas, un oasis que despuntaba sobre el difuso desierto de agua y sal, como un remoto espejismo. Es probable que el citado navegante no se haya propuesto figurar en la historia como el descubridor del más extraordinario monumento natural de la Tierra; sin embargo, así fue.

El aislamiento y la exuberancia de la isla, ubicada a 532 kilómetros de la costa pacífica de Costa Rica, dieron lugar a que, entre los siglos XVII y XIX, muchos piratas la escogiesen para abastecerse y para, según se presume, esconder en ella ingentes tesoros. Luego, los legendarios raudales de oro de Davies, Espada Sangrienta y Thompson, entre otros corsarios, sedujeron a cientos de ambiciosos. Las expediciones no consiguieron apaciguar codicias; pero abrieron brecha hacia el hallazgo del tesoro más impresionante del planeta: la Isla del Coco. Posteriormente, los biólogos y los naturalistas se encargaron de mostrarle al mundo las verdaderas riquezas que encierra este paraíso. Quizás la más concisa y acertada descripción de la isla, ha sido la del oceanógrafo francés Jacques Costeau: "La isla más hermosa del mundo", afirmó. ¿Cuáles fueron las razones de su veredicto? Veamos...

La Isla del Coco es un santuario. En ella la vida se manifiesta en formas tan singulares e inusitadas que rebasan la imaginación. Aparte de las profusas flora y fauna de los trópicos, 70 especies de



plantas, 3 de aves, 2 de reptiles y 64 especies de insectos forman parte de un acervo de seres vivos que no existen en ninguna otra parte del planeta. ¡Excepcional ofrenda de la evolución natural!

La isla es una fortaleza. Imponentes acantilados de hasta 183 metros de altura la resguardan; intrépidos islotes, con sus colonias de aves marinas, la franquean; y las diversas especies de arrecifes de coral que la acordonan, albergan un exorbitante ejército de vigías submarinos: enigmáticos regimientos de tiburones martillo, disciplinadas tropas de tiburones punta blanca y bri-

gadas de manta rayas, comandadas por el insigne tiburón ballena. En sus contornos no resulta inusual la presencia de diligentes guardias de delfines, y hasta de alguna flota de discretas ballenas.

En la superficie la isla es una sinfonía de colores. ¡Un diamante disfrazado de esmeralda! Los 7000 mm de lluvia que recibe cada año, hacen que el palpitante verdor se vea interrumpido por brumas cenicientas y por la blancura de las cascadas que por doquier se precipitan al mar. El oleaje se diluye en transparencias turquesas y azulinas, que se pierden entre borrosas cavernas. En las diáfanas profundidades, un caleidoscopio de vida y movimiento arrebató los sentidos: cardúmenes de ángeles, loros, botetes negros, jureles, arco iris y caballitos de mar se deslizan silenciosos entre coloridos laberintos de arrecifes, mientras las tortugas y las legiones de moluscos hacen gala de curiosidad y de paciencia...

Esto no es más que un bosquejo de los incontables tesoros de la Isla del Coco; pero es suficiente para hacerse una idea de su valor y belleza. La isla fue declarada parque nacional de Costa Rica en 1978, y la UNESCO la declaró patrimonio de la humanidad en 1997. Así que, la pronta elección de las siete maravillas del mundo, es una magnífica oportunidad para resguardar este excepcional patrimonio. En estos tiempos de globalización y de avances tecnológicos, ya no basta la advertencia de que el futuro de los recursos naturales está en nuestras manos, ahora tenemos el poder de decidir con solo un dedo. Entonces, no importa en qué parte del planeta vivas, distinguido lector, te insto a que, después de leer esta sinopsis de las riquezas de nuestra isla, pongas tu dedo a trabajar. ¡No esperes más! Abre la página [www.new7wonders.com](http://www.new7wonders.com), ve a la sección Norteamérica y haz click sobre la más prodigiosa maravilla natural del mundo: la Isla del Coco.



## Aserrín, aserrán



Julio Cortázar

Empezaron por quitarle la pipa de la boca.

Los zapatos se los quitó él mismo, apenas el hombre de blanco miró hacia abajo.

Le quitaron la noción del cumpleaños, los fósforos y la corbata, la bandada de palomas en el techo de la casa vecina, Alicia. El disco del teléfono, los pantalones. Él ayudó a salirse del saco y los pañuelos. Por precaución le quitaron los almohadones de la sala y esa noción de que Ezra Pound no era un gran poeta.

Les entregó voluntariamente los anteojos de ver de cerca, los bifocales y los de sol. Los de luna casi no los había usado y ni siquiera los vieron.

Le quitaron el alfabeto y el arroz con pollo, su hermana muerta a los diez años, la guerra de Vietnam y los discos de Earl Hines. Cuando le quitaron lo que faltaba —esas cosas llevan tiempo, pero también se lo habían quitado—, empezó a reírse.

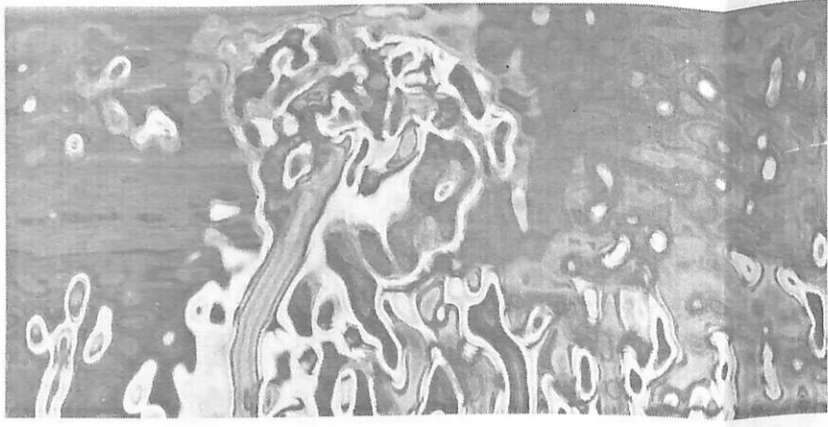
Le quitaron la risa y el hombre de blanco esperó, porque él sí tenía todo el tiempo necesario.

Al final pidió pan y no le dieron, pidió queso y le dieron un hueso.

Lo que sigue lo sabe cualquier niño, preguntentele.

(de TERRITORIOS, Siglo XXI editores, México, 1992)





# Neurosis Colectiva



Víctor Alvarado\*

El precio que se paga por el progreso en la cultura es la infelicidad, a causa del crecimiento del sentimiento de culpa, el cual se caracteriza por una necesidad inconsciente de castigo, si referimos –también– tal hecho a la neurosis individual.

En el caso de la neurosis obsesiva los padecientes no son conscientes de su sentimiento de culpa, o, a lo sumo, logran sentirlo como un “torturante malestar”, es decir, como un tipo de angustia que surge ante el impedimento de actos específicos.

Para Freud, el sentimiento de culpabilidad es una variante topográfica de la angustia que se identifica en sus fases posteriores con el miedo al *super-yo*. Ahora bien, la angustia, en relación con la conciencia, presenta las mismas variaciones que se dan en el sentimiento de culpa.

A pesar de que la angustia se expresa en la conciencia, en ocasiones yace inconscientemente oculta en todos los síntomas, de ahí que no resulte impreciso hablar de una “angustia inconsciente”.

Ante este “descubrimiento” Freud pretende explicar el porqué resulta difícil dar cuenta del sentimiento de culpabilidad producto de la cultura, pues para él, tal sentimiento permanece en gran parte inconsciente, expresándose como un malestar, como un descontento que se trata de atribuir a otros motivos<sup>1</sup>.

En la última parte de *El Malestar en la Cultura*, Freud se ve ante la necesidad de explicar –o más bien de aclarar– los términos

de *Super-Yo*, *Conciencia*, *Sentimiento de Culpabilidad*, *Necesidad de Castigo* y *Remordimiento*. Veamos sintéticamente cada uno de ellos:

“El *super-yo* es una instancia psíquica inferida por nosotros; la conciencia es una de las funciones que le atribuimos, junto a otras; está destinada a vigilar los actos y las intenciones del yo, juzgándolos y ejerciendo una actividad censoria”<sup>2</sup>.

El sentimiento de culpabilidad es equivalente al despotismo del *super-yo*, o al rigor de la conciencia. Según Freud, este sentimiento “es la percepción que tiene el yo de esta vigilancia que se le impone, es su apreciación de las tensiones entre sus propias tendencias y las exigencias del *super-yo*...”

Por más que Freud se esfuerza por aclarar el sentimiento de culpabilidad, este se vuelve cada vez más oscuro –a nuestro modo de ver– cuando ambiguamente nos habla de la *función del yo*, pues, ¿de qué manera el yo percibe la vigilancia que se le impone? ¿Es acaso de modo consciente o inconsciente? ¿Cómo puede apreciar las tensiones entre sus propias tendencias y las exigencias del *super-yo* si no es de manera consciente? Y si por otra parte, se creyera que tanto la percepción como la apreciación es inconsciente, ¿cómo podríamos dar cuenta de ella si permanece inconsciente?

Si la explicación freudiana se limita al esclarecimiento de la teoría psicoanalítica de los mecanismos de disputa entre los *tópicos segundos*, creemos que Freud no agrega nada novedoso que no haya dicho ya de otra forma.

La angustia, emergerá luego, como miedo ante la exigencia de castigo que se deriva de la conciencia moral. La necesidad de castigo será entonces “una manifestación instintiva del yo que se ha tornado masoquista bajo la influencia del *super-yo* sádico; en otros términos, es una parte del impulso a la destrucción interna que posee el yo y que utiliza para establecer un vínculo erótico con el *super-yo*”<sup>3</sup>.

Para Freud, el sentimiento o la conciencia de culpabilidad<sup>4</sup> es anterior al *super-yo* y a la conciencia. Asimismo, el sentimiento de culpabilidad es consciente cuando procede del

remordimiento de una mala acción, mas no lo es cuando el derivado de la percepción del impulso nocivo permanece inconsciente. En el primer caso se adapta, según Freud, a la historia del sentimiento de culpabilidad, mientras que en el segundo caso es más cercano a la teoría.

Es interesante ver de qué manera toda neurosis o todo síntoma neurótico en la medida en que es una satisfacción sustitutiva de deseos sexuales insatisfechos, oculta inconscientemente gran parte del sentimiento de culpabilidad que refuerza los síntomas en tanto los emplea como castigo. Para Freud, “cuando un impulso instintivo sufre la represión, sus elementos libidinales se convierten en síntomas y sus componentes agresivos, en sentimiento de culpabilidad”<sup>5</sup>.

El principio del placer es sacrificado cuando el individuo se adapta a la comunidad humana, buscando la felicidad en ella misma.

La evolución humana es el resultado de la lucha entre la búsqueda de la felicidad –cuya característica es ser egoísta– y la unión en comunidad, que suele estar abrigado por un sentimiento altruista. En la primera tendencia prevalece el egoísmo, mientras que en la segunda predominan las coerciones.

El proceso cultural tiende a establecer una unidad comunitaria, desplazando a un segundo nivel la felicidad individual; “casi parecería que la creación de una gran comunidad humana podría ser lograda con mayor éxito si se hiciera abstracción de la felicidad individual”<sup>6</sup>.

Freud considera posible que el proceso evolutivo individual posea rasgos particulares independientes del proceso cultural de la humanidad.

Y para reafirmar su hipótesis recurre a un interesante ejemplo: “Tal como el planeta gira en torno a su astro central, además de rotar alrededor del propio eje, así también el individuo participa en el proceso evolutivo de la humanidad, recorriendo al mismo tiempo el camino de su propia vida”<sup>7</sup>.

De la misma manera como se enfrentan las dos tendencias opuestas que constituyen la felicidad individual y la unión comunitaria, así también deben de entrar en choque los dos procesos evolutivos (el del individuo y el de la cultura).

Para Freud estos dos procesos evolutivos no son producto del antagonismo quizá inconciliable entre los instintos primitivos (Eros y Thánatos), sino más bien, dan cuenta de la lucha existente entre el yo y los objetos por el reparto de la economía de la libido.

En el transcurso de *El Malestar en la Cultura*, cuando Freud nos habla de la neurosis individual nos deja siempre un espacio para pensar en la posibilidad de la existencia de una “neurosis colectiva”, porque si no fuese así, ¿qué sentido tendría hablar de una neurosis individual si sólo existiese una modalidad neurótica? De manera implícita, Freud nos deja entrever la existencia de una “neurosis colectiva”. Y no será nada explícito hasta en la última parte de esta obra.

La “neurosis colectiva” es derivada de un *super-yo* colectivo. La comunidad desarrolla un *super-yo* bajo cuya influencia se produce la

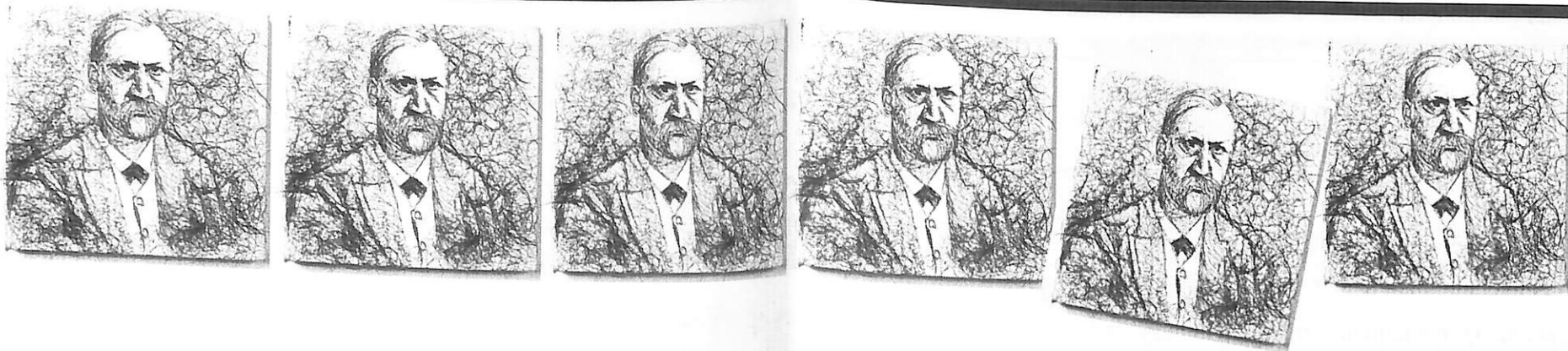


\* Víctor Alvarado Dávila. Magíster Philosophiae. Profesor de Filosofía en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Entre los artículos relacionados con el artículo presentado se encuentran:

- *Pensamientos de la Muerte: El Suicidio*. 2003, Revista “Hoja en Blanco”, n° 1, Aire en el Agua Editores, s.a., San José, Costa Rica.
- *Apuntes Marginales a una Interpretación del Mundo Ontológico*. 2003, Revista “Tópicos del Humanismo”, n° 101, Universidad Nacional, Heredia.
- *De la Mala Fe a la Conciencia Crítica*. 2005, “Revista Filosofía”, vol. XLIII, n° 109/110, Escuela de Filosofía, Universidad de Costa Rica, San José.
- *El Resurgir de la Sombra o el crimen inconcluso del maestro Nietzsche*. 2006, Revista “Hoja en Blanco”, n° 3, Aire en el Agua Editores, s.a., San José, Costa Rica.
- *El Retorno de lo Reprimido: ‘El asesinato del Dios-Padre’*. 2007, “Hoja Filosófica”, (Revista Latinoamericana de Filosofía), n° 17, Escuela de Filosofía, Universidad Nacional, Heredia.
- *La Voluntad de Morir*. “K”, 2008. (Kafka. Revista de Literatura-Arte-Pensamiento). Año 1, n° 4. Ediciones Hypatia, S.A. de C.V., México D.F.

#### LIBRO:

- Víctor Manuel: *Ante el Umbral del Autoengaño*. Aire en el Agua Editores, s.a., 1a. ed., San José, 2007.



evolución cultural. “El super-yo de una época cultural determinada tiene un origen análogo al del super-yo individual, pues se funda en la impresión que han dejado los grandes personajes conductores, los hombres de abrumadora fuerza espiritual o aquellos en los cuales alguna de las aspiraciones humanas básicas llegó a expresarse con máxima energía y pureza, aunque, quizá por eso mismo, muy unilateralmente”<sup>8</sup>. Sin embargo, en tales ocasiones esos personajes son ultrajados y llevados a su idealización hasta después de su muerte. Freud da como ejemplo la figura de Jesucristo (podríamos agregar la figura de Sócrates, de Gandhi, de Sandino y de Ernesto Ché Guevara, para citar algunos pocos), porque es, según él, el ejemplo más cabal de tal doble destino, si no se considera, claro está, como un mito que responde el oscuro recuerdo del parricidio protohistórico.

“Otro elemento coincidente reside en que el super-yo cultural, a entera semejanza del individual, establece rígidos ideales cuya violación es castigada con la ‘angustia de conciencia’”<sup>9</sup>. De tal forma que los procesos psíquicos son más accesibles a la conciencia cuando se estudian desde el *super-yo* cultural y no desde el *super-yo* individual.

El *super-yo* es un tirano al que le importa poco el poder rígido que ejerce sobre el *yo*, es decir, no le interesa la felicidad del *yo*, pues no toma en cuenta las resistencias contra el cumplimiento de estos. Por otra parte, restringe la energía instintiva del *ello*.

Uno de los fines de la terapéutica psicoanalítica consiste en mitigar la influencia del *super-yo* en la personalidad. Ahora bien, en el plano cultural el *super-yo* colectivo ejerce prácticamente la misma función represora contra los otros tópicos, imponiendo a la vez preceptos morales que deben acatarse a toda costa

aunque desemboque en la castración de los impulsos y los ideales de felicidad de los individuos. Al *super-yo* le tiene sin cuidado que tales preceptos sean difícil de cumplir, pues cree que la influencia del *yo* sobre el *ello* es ilimitada; mas esto no es cierto, y lo que es más, es peligroso que la influencia del *yo* —por presión del *super-yo*— sea excedida, ya que puede llevar al individuo a la rebelión o a una neurosis, o a su infelicidad.

El famoso mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, es para Freud el ideal moral más absurdo y estúpido en el que se pueda creer o pensar. En esto estamos plenamente de acuerdo con Freud, pues contradice lo real; o a como diría Nietzsche: “se opone a la realidad terrenal...la única realidad”<sup>10</sup>.

Este mandamiento es simplemente imposible de concretar, “tamaño inflación del amor no puede menos que menoscabar su valor, pero de ningún modo conseguirá remediar el mal”<sup>11</sup>.

Para el *super-yo* cultural no es importante si el precepto es difícil de lograr, lo importante es que mientras más difícil sea obedecerle, más valor tendrá su obediencia. Sin embargo, Freud afirma —y esto hay que recalcarlo— que aquel que en el estado de la cultura se ajuste a semejante regla, no hará sino colocarse en situación desventajosa frente a todos aquellos que la violen. “La ética basada en la religión, por su parte, nos promete un más allá mejor, pero pienso que predicará en desierto mientras la virtud no rinda sus frutos ya en esta tierra”<sup>12</sup>, nos dice Freud.

Si la evolución cultural es análoga a la evolución individual y si se puede hablar de una neurosis individual, también se puede suponer la existencia de una “neurosis colectiva” que se torna tal bajo la presión de las ambiciones culturales. En este sentido, apunta

Freud, es posible la creación de una terapéutica encaminada a desenredar el inconsciente cultural; en otras palabras, el psicoanálisis puede ser aplicado a la cultura.

Hasta el momento el pensamiento freudiano ha brindado las bases para un posterior desenvolvimiento del psicoanálisis social.<sup>13</sup>

Sin embargo, en cuanto a la aplicación terapéutica de nuestros conocimientos, Sigmund Freud concluye con un sutil cuestionamiento epistemológico ambivalente:

“¿De qué serviría el análisis más penetrante de las neurosis sociales, si nadie posee la autoridad necesaria para imponer a las masas la terapia correspondiente? Pese a todas estas dificultades, podemos esperar que algún día alguien se atreva a emprender semejante patología de las comunidades culturales”<sup>14</sup>.

#### NOTAS

<sup>1</sup>. A este respecto Freud retoma el tema del “pecado”, el cual aparece como producto de un sentimiento de culpabilidad tan caro a las religiones.

<sup>2</sup>. FREUD, Sigmund: *El Malestar en la Cultura*. Alianza Editorial. Madrid (decimotercera reimpresión). 1994. p. 77.

<sup>3</sup>. *Ibidem*, p. 78.

<sup>4</sup>. “Jamás se debería hablar de conciencia mientras no se haya demostrado la existencia de un *super-yo*; del sentimiento o de la conciencia de culpabilidad, en cambio, cabe aceptar que existe antes que el *super-yo* y, en consecuencia, también antes que la conciencia (moral)”. *Op. cit.*, p. 78.

<sup>5</sup>. *Ibidem*, p. 80.

<sup>6</sup>. *Ibidem*, p. 82.

<sup>7</sup>. *Ibidem*, p. 82.

<sup>8</sup>. *Op. cit.*, p. 83.

<sup>9</sup>. *Op. cit.*, p. 84.

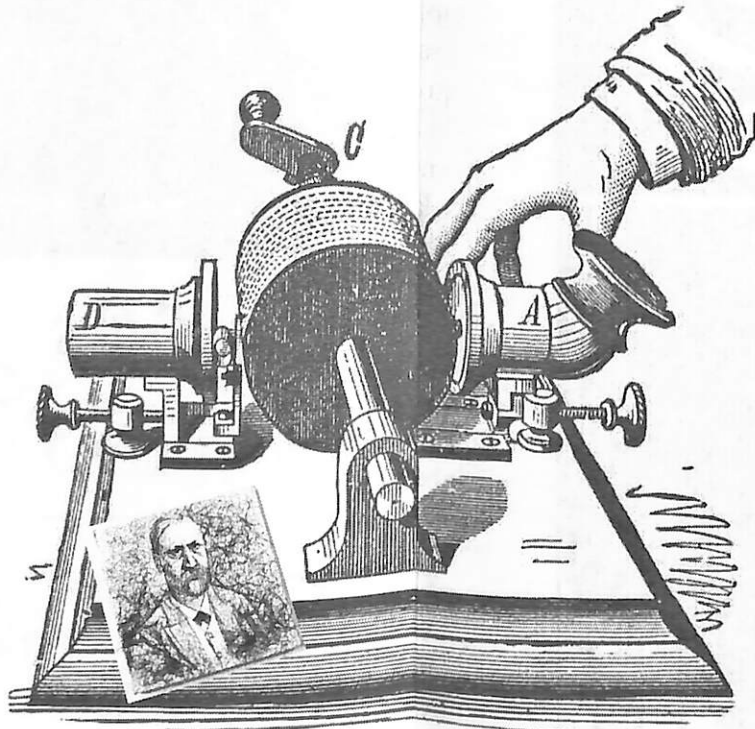
<sup>10</sup>. Muchos autores antes que Freud han analizado las implicaciones de tal precepto. Uno de ellos —y quizá el más agudo— es Nietzsche, quien en *El Anticristo* le da un especial trato.

<sup>11</sup>. *Op. cit.*, p. 85.

<sup>12</sup>. *Op. cit.*, pp. 85-86.

<sup>13</sup>. Creemos que a este respecto la escuela de Frankfurt ha brindado grandes aportes.

<sup>14</sup>. *Op. cit.*, p. 86.



TOPICOS  
•  
HUMANISMO



# PRESENTACIÓN

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 2277-3307

## MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL

Lic. Mayela Cascante Fonseca  
Decana, Centro de Estudios Generales  
Lic. Rafael Zamora Brenes  
Vicedecano, Centro de Estudios Generales  
Dra. Zaida Fonseca Herrera  
Lic. Enrique Mata  
Lic. Maribel León Fernández  
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz  
Académico y escritor, Presidente de la Comisión Editorial

## ARTES FINALES

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

**UNA**  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
COSTA RICA

Impreso en  
el Programa de Publicaciones e Impresiones  
de la Universidad Nacional

El lector encontrará nuevas vetas que explora el humanismo actual, lo que tiene que ver con la exploración del alma y los elementos necesarios para el examen de la conciencia colectiva, es decir, la sociedad como un todo y el vínculo existente que nos hace sobrevivir en este planeta. El hombre, por ejemplo, para una corriente famosa y cuyos vestigios aún en el siglo XXI, se deja sentir como una amalgama en una muela, es el existencialismo, el cual, si preguntara al público intelectual, está transnochado y muerto. Sin embargo, hay hitos que insospechadamente aparecen como es el psicoanálisis freudiano que se une a esa suspiración desterrada de todo sistema como es el existencialismo. No interesa ahora ni para el humanismo lograr convencer con estas doctrinas, sino mostrar una veta que se agranda cuando hablamos de uno de los enfoques que Freud logra determinar en *El Malestar de la Cultura*, texto que integra a las humanidades en su estudio del hombre y la sociedad. Es por tanto que el tema de la sociedad, la exclusión, la violencia contemporánea no deja de tener significado en un siglo que comienza con el terrorismo, la represión, el miedo mismo de que hablaba E. Fromm, la exclusión etaria. Y si no lo dijéramos con Rousseau vale más el buen salvaje ante el salvajismo de la civilización actual. Es en este sentido que explora la *Neurosis Colectiva*.

En otro afán, es posible tener una visión breve y singular sobre la Isla del Coco.

Gerardo César Hurtado Ortiz  
Editor

Créditos: Portada: "Cosi, el perro", técnica digital, Sabrina Hurtado Guevara, 2008. • Contraportada: ilustración, "Costilla".